

## RESEÑA

Jesús Ponce Cárdenas, coord., *Lope de Vega y la canonización de san Isidro*, Iberoamericana-Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 151), Madrid-Fránkfort, 2022, 348 pp. ISBN: 978-84-9192-284-1 (Iberoamericana), 978-3-96869-297-5 (Vervuert). ISBN electrónico: 978-3-96869-298-2

Antonio Sánchez Jiménez y Cipriano López Lorenzo, eds., *Lope de Vega y la canonización de san Isidro: Madrid, 1622. Estudio y edición de la relación de las fiestas y de las comedias La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro*, Universidad de Jaén (Biblioteca de estudios literarios hispánicos, 1), Jaén, 2022, 345 pp. ISBN: 978-84-9159-500-7. ISBN electrónico: 978-84-9159-501-4

BLANCA SANTOS DE LA MORENA (Universidad Complutense de Madrid-ITEM)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.526>>

**E**n el año 1622 Gregorio XV elevaba a los altares a san Isidro, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y san Felipe Neri. Como es sabido, con esta canonización múltiple el papado pretendía consolidar las bases de la reforma católica y dar un espaldarazo a las nuevas formas de religiosidad surgidas tras el Concilio de Trento. La decisión fue también un éxito de la diplomacia de la Monarquía Hispánica, consagrada como baluarte del catolicismo incluso frente a sus detractores—«cuatro españoles y un santo», se decía en Roma—. Se culminaba así un proceso complejo, que se desarrolló fundamentalmente durante el reinado de Felipe III (las beatificaciones de los españoles tuvieron lugar entre 1609 y 1619) pero que se constituyó como uno de los momentos de celebración más relevantes del recién estrenado reinado de Felipe IV, quien había subido al trono en 1621 en un ambiente de renovado optimismo.

Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Francisco Javier habían sido religiosos con una actividad reconocible en el seno de la Iglesia del siglo XVI. En el caso de la

santa, como también en el del italiano Felipe Neri, existía además todavía una memoria viva de sus acciones. La consideración de Isidro era, sin embargo, radicalmente diferente: se trata de un personaje medieval —su vida transcurrió a caballo entre los siglos XI y XII— cuya veneración se desarrolló al calor de la Reconquista, con el legendario descubrimiento de su cuerpo incorrupto en vísperas de la batalla de las Navas de Tolosa. La promoción de su canonización obedecía a dos rasgos fundamentales: había suscitado una devoción de corte claramente popular y era una figura idónea para ostentar el patronazgo de Madrid, que, pese a ser la sede de la Monarquía Hispánica, era una ciudad sin una identidad conformada. Son estos dos rasgos los que unen la figura de Isidro a la de Lope de Vega, cuya reivindicación como escritor de villa y corte no puede entenderse sin su interés por el devoto labrador, plasmado en el *Isidro* (1599) y en las comedias *San Isidro labrador de Madrid* (ca. 1604-1606), *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*, estas dos últimas compuestas para las fiestas de canonización del santo.

Al calor de la celebración del IV centenario de esta canonización, en 2022 han visto la luz dos títulos casi homónimos: *Lope de Vega y la canonización de san Isidro*, un volumen colectivo coordinado por Jesús Ponce Cárdenas, y *Lope de Vega y la canonización de san Isidro. Madrid, 1622*, que, como reza su subtítulo, es un estudio y edición de *La niñez* y de *La juventud de san Isidro*, junto con algunos otros textos de la *Relación de fiestas en la canonización del santo*, realizados por Antonio Sánchez Jiménez y Cipriano López Lorenzo. El primer volumen ha visto la luz en Iberoamericana-Vervuert como parte de la Biblioteca Áurea Hispánica, mientras que el segundo estrena la recién creada Biblioteca de estudios literarios hispánicos de la Universidad de Jaén, dirigida por Cristina Castillo Martínez. Por su diferente naturaleza, los dos libros funcionan de manera complementaria para entender mejor la participación del Fénix de los Ingenios en los fastos de la canonización, si bien ambos —especialmente el trabajo coordinado por Ponce Cárdenas— ofrecen una mirada más amplia que permite comprender mejor la utilización literaria de la figura de san Isidro por Lope.

La colectánea *Lope de Vega y la canonización de san Isidro* se inscribe dentro de un proyecto de largo aliento, pues es el quinto volumen dirigido por Ponce Cárdenas que se ocupa de la faceta religiosa del poeta, tras *Lope de Vega y el humanismo cristiano* (2018), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega* (2019), *La escritura religiosa de Lope de Vega: entre lírica y epopeya* (2020) y *En torno al Lope*

*sacro* (2021), todos ellos publicados por Iberoamericana-Vervuert. El libro que nos ocupa se ciñe de manera más concreta a un aspecto específico, pero comparte con sus predecesores una misma estructura: está conformado por un reducido número de capítulos —seis en este caso—, en los que los respectivos autores gozan de extensión suficiente para ofrecer los frutos de su investigación. El enfoque de conjunto es interdisciplinar, pues la nómina de autores la forman dos historiadores (Alfredo Alvar Ezquerro y M<sup>a</sup> José del Río Barredo), tres filólogos (Ponce Cárdenas, José Aragüés y Sánchez Jiménez) y una historiadora del arte (Cécile Vincent-Cassy).

En el primer capítulo, «Escritura, festejo y memoria: la canonización de San Isidro y los madrileños», Alvar Ezquerro reelabora y actualiza sus investigaciones previas sobre el largo periplo que elevó al santo a los altares. Se trata de un trabajo largo y enjundioso, donde se plantean varios aspectos de interés, como la polémica construcción de una capilla para los restos de Isidro a principios del siglo XVI, que se demoró diecisiete años (1518-1535), o el influjo del agrarismo y de la política agraria llevada a cabo durante el valimiento del duque de Lerma, ya en los inicios del siglo XVII. El autor se vale de documentación no conocida de las sesiones municipales de la villa de Madrid y del Archivo Secreto Vaticano para profundizar en las aristas civiles y religiosas del proceso de canonización, que duró sesenta largos años, desde 1562 —un año después de que Madrid estrenara su condición de sede de la corte— hasta el citado 1622. El capítulo aborda la consolidación de la identidad devocional de Isidro, la política de canonizaciones dentro de la Monarquía Hispánica, la promoción llevada a cabo desde el ámbito municipal y desde la Corona, el proceso de canonización propiamente dicho y los entresijos de los fastos para celebrar la beatificación, primero (en 1619), y la definitiva subida a los altares, en 1622. Son de especial interés para el volumen los elementos que se ocupan del papel jugado por Lope de Vega, no únicamente en lo que concierne a su faceta de escritor —ya desde la publicación del *Isidro*— o a su participación en la organización de los festejos de beatificación y canonización, sino también en cuanto a su actuación como informante del proceso, en 1612. En definitiva, se ofrece un panorama general, de amplio alcance, que funciona más que adecuadamente como marco para el resto del volumen.

El segundo capítulo, «María de la Cabeza y las tradiciones de la sierra madrileña en el *Isidro* de Lope de Vega» aborda, de una manera mucho más específica, una de las fuentes utilizadas por Lope de Vega para la escritura del *Isidro*: las informaciones sobre el santo y sobre su esposa, María de la Cabeza, que el dominico

fray Domingo de Mendoza recopiló para el proceso de canonización. Una carta del fraile, incluida en las primeras páginas del *Isidro*, da fe de una conversación en la que el escritor se compromete a escribir la historia del devoto labrador mientras que el religioso le ofrece el soporte documental para llevarla a cabo. El trabajo llevado a cabo por del Río Barredo se centra en los relatos recogidos por fray Domingo en la sierra madrileña sobre la figura de María de la Cabeza, especialmente acerca del milagro más conocido de la futura santa: el paso del Jarama sin más ayuda que la de su manto. La autora muestra que Lope no tuvo reparos en recurrir a la tradición como fuente para configurar su poema hagiográfico, tomando partido dentro del controvertido debate sobre la santidad de Isidro que se desarrolló en la última década del siglo XVI.

También se centra en la misma obra el tercer capítulo del volumen, a cargo de Ponce Cárdenas, que, aunque se plantea como un exhaustivo recorrido por los encomios presentes en el poema castellano, ofrece bastante más al lector. En las primeras páginas, se sitúa al libro de Lope dentro del contexto de la epopeya sacra y se aborda con detenimiento la cuestión de la métrica del poema —la reivindicación del octosílabo castellano— y, tras este largo preámbulo, se consideran las implicaciones poéticas del elogio sacro. A continuación el autor muestra cómo la obra puede entenderse como un «elogio de elogios», que parte de un núcleo fundamental —las alabanzas hacia Isidro y su esposa—, pero que llega mucho más lejos: discurre por las diferentes figuras regias desde el medievo y se detiene en las casas reales del emperador Carlos V y de Felipe II. Destacan las estrategias retóricas utilizadas para definir a este último como un «nuevo Salomón» y la conexión de las figuras de la infanta Isabel Clara Eugenia y de Isabel de Valois con la Virgen de Atocha, patrona de Madrid, como forma de impulso del culto local. Mención aparte merecen los elogios dedicados a fray Domingo de Mendoza y a sus esfuerzos por institucionalizar el culto isidril, y, sobre todo, el apartado que se ocupa de la *laus urbis* presente en el *Isidro* —el «canto del río Manzanares» que el Fénix construye a partir del motivo mítico de la profecía fluvial—, que destaca por la profundidad y la erudición con la que se examina el texto.

También resulta de indudable interés el capítulo que Aragüés Aldaz dedica a «El *christus* del abecé: el *Isidro* de Lope y el hallazgo de la simplicidad sagrada». En él, se define al poema castellano como el primer texto en el que el Fénix elabora el arquetipo del santo rústico, que utilizaría más tarde en varias comedias hagiográ-

ficas. Se muestra cómo este modelo se construye a partir de la tradición de la simplicidad sagrada, y se desarrolla gracias a la utilización de algunas imágenes poéticas audaces, entre las que destaca, sin duda, la del aprendizaje de un santo que se detiene en el *christus*: la señal de la cruz que se podía encontrar al inicio de las cartillas escolares, ante del abecedario. Son muy estimables el amplio rastreo de la sacra estulticia, que hunde sus raíces en la tradición bíblica (desde el Antiguo Testamento, con la contraposición entre sabiduría humana y sabiduría divina, hasta los Evangelios y las epístolas paulinas), y el análisis de los locos y bobos en la dramaturgia de Lope, así como las páginas dedicadas propiamente al motivo del *christus*, que el Fénix volvería a utilizar en *La juventud de san Isidro*.

Precisamente, el capítulo de Sánchez Jiménez es el único dedicado de manera concreta a las comedias sobre Isidro que Lope compuso para las fiestas de 1622. En concreto, se detiene en la estructura simbólica de ambas comedias y en particular, en la parodia de los almanaques, aspecto que se relaciona dialécticamente con las cuestiones de la profecía y de la fertilidad, tanto humana como natural. Estos aspectos son abordados también en la introducción de la edición de ambas comedias, por lo que serán tratados más adelante.

El volumen se cierra con el estudio de Cécile Vincent-Cassy, titulado «Milagroso natural: San Isidro en la pintura del siglo xvii». La estudiosa parte de consideraciones generales sobre el desarrollo del culto a santos postridentinos y sobre la particularidad de san Isidro dentro de este panorama, para analizar a continuación algunas de las pinturas más relevantes sobre su figura. Entre ellas, encontramos cuadros de pintores conocidos como Alonso Cano o Juan van der Hamen y León, pero también otras creaciones anónimas, que han recibido menos atención por parte de la crítica. Destacan el análisis de la representación pictórica de los milagros más conocidos del santo y la unión de esta faceta milagrosa con un aspecto relevante del culto isidril: lo natural. El estudio muestra cómo el arte visual y literario funcionaron de manera complementaria a la hora de apuntalar la devoción hacia el santo madrileño.

*Lope de Vega y la canonización de san Isidro* se constituye, pues, como una aportación de notable relevancia dentro del estudio de la cuestión religiosa en el Fénix. Los seis capítulos iluminan desde diferentes perspectivas el tratamiento que hace el escritor de la figura del santo madrileño, y ayudan a comprender mejor la importancia de Isidro dentro de la trayectoria de Lope.

No desmerece en la comparación el otro libro que aquí nos ocupa: *Lope de Vega y la canonización de san Isidro: Madrid, 1622. Estudio y edición de la relación de las fiestas y de las comedias La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro*. Estamos ante un trabajo que contiene todos los elementos esenciales de una buena edición: un estudio introductorio que se ocupa de los aspectos más relevantes, un texto filológicamente cuidado y una amplia anotación. Por lo demás, cabe puntualizar que no estamos ante una edición completa de la *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro* (Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1622), sino de aquellos textos más relevantes en relación con Lope: más allá de los preliminares administrativos y literarios, nos encontramos con la relación del propio Fénix en forma de largo prólogo, con las dos comedias representadas y con la descripción de la justa poética, así como las instrucciones de los diez combates que la componían. No se incluyen, sin embargo, la relación de la propia justa ni los poemas que se presentaron a ella, que ocupan la mayor parte del volumen original. El centro de esta edición lo constituye, por tanto, el texto de las dos comedias, que funcionan en algunos aspectos como una sola: ambas se componen de dos actos y constan de unos 1900 versos, de modo que la suma excede con poco la extensión de una comedia convencional. Además, *La niñez y La juventud de san Isidro* fueron representadas en carros, anteceditas de una sola loa y de manera consecutiva, de modo que conformaron un mismo espectáculo teatral.

La introducción de la edición se abre con un apartado sobre el complejo proceso de canonización de san Isidro y sobre la celebración de las fiestas de 1622 en su honor, con especial atención a la implicación de Lope de Vega como dramaturgo y como organizador de las justas poéticas. Se detallan de manera somera los elementos más relevantes, que permiten al lector hacerse una idea rápida de la importancia de la canonización del santo para la Monarquía Hispánica, sobre la espectacularidad de los festejos, así como sobre el papel que tuvo la figura del santo en la trayectoria literaria del Fénix. A continuación sigue un estudio de las dos comedias, centrado en el «entramado simbólico» de las mismas. En las primeras páginas se desgrana un breve estado de la cuestión sobre las fiestas de canonización y sobre las fuentes utilizadas por Lope para la composición de las piezas. La mayoría del material literario de *La niñez* y de *La juventud de san Isidro* está presente, de una manera u otra, ya en el *Isidro*, que el dramaturgo utilizó como una especie de vulgata para escribir primero *San Isidro labrador de Madrid* y, más tarde, el díptico.

Como se indica explícitamente, el estudio de los elementos simbólicos de ambas comedias es una reelaboración del referido capítulo de Sánchez Jiménez para el libro colectivo coordinado por Ponce Cárdenas. En el caso de *La niñez de san Isidro* el análisis se centra en el discurso sobre la abundancia y la fertilidad y en la relación entre el niño Isidro y la cuestión de la profecía, que se contrapone a la parodia de los almanaques. Así, el texto nos habla de buenas y malas profecías y, sobre todo, de buenas y malas interpretaciones de los signos que permiten conocer el mundo. Con su énfasis en la fecundidad humana y natural, *La niñez* desarrolla temas propios de la devoción al santo labrador y los vincula a las dos advocaciones marianas de la ciudad: a la Virgen de la Almudena —mediante el símbolo del trigo— y a Nuestra Señora de Atocha —gracias a las invocaciones que se conectan con la idea de la protección de la prole—. En cambio, *La juventud de san Isidro* desarrolla dos aspectos íntimamente relacionados con la experiencia vital de Lope hacia 1622: la envidia —que, como una moneda de doble cara, estuvo siempre presente en su trayectoria literaria, pero de manera especial en estos años— y la castidad. Isidro y María de la Cabeza optan por la vida contemplativa frente a la vida matrimonial, como una forma más elevada de religiosidad que, sin embargo, genera maledicencia, vencida gracias al milagroso paso del Jarama por parte de la esposa. El dramaturgo renuncia incluso a uno de los aspectos más conocidos de la leyenda isidril —el milagro del pozo, en el que el hijo de Isidro y de María es salvado de ahogamiento— para dibujar un matrimonio plenamente casto.

La introducción concluye con un apartado titulado «Nuestra edición», en el que se describen los criterios de edición y la historia textual de ambas comedias —no se indica nada a propósito del resto del texto de la *Relación*—, con una detallada descripción de los testimonios. Según se indica, ni *La niñez* ni *La juventud de san Isidro* presentan problemas textuales de gran calado. No obstante, estamos ante un texto filológicamente cuidado, donde los escasos *loci* que han necesitado de enmienda se tratan a nota al pie. Además, cuando existen diferentes posibilidades para un mismo pasaje, los editores las tratan en notas y explican su decisión. En este mismo apartado final, se incluye un resumen del argumento de las comedias y dos cuadros sinópticos para cada una de ellas: en el primero se realiza una sinopsis de las escenas, divididas según cuadros, y en el segundo se lleva a cabo una sinopsis de la versificación.

Entre las bondades de la edición cabe destacar también la rica anotación que acompaña al texto. Se abordan en ella tanto las variantes textuales como todos

aquellos aspectos que requieren de una explicación: desde las referencias culturales hasta las cuestiones propias del espectáculo teatral, pasando por los aspectos meramente lingüísticos. Los editores no renuncian a la profundidad, pero anotan también cualquier elemento que pudiera ser un escollo para un lector medio. De esta forma, orientan su edición hacia un público amplio, no solamente especializado. Este parece ser el lector tipo al que se dirigirán todos los títulos de la Biblioteca de estudios literarios hispánicos, que como hemos mencionado se inaugura precisamente con este volumen. Así al menos se deduce del anuncio del segundo volumen de la colección: una antología de poesías de Lope, también a cargo de Sánchez Jiménez. En lo material, por cierto, nos encontramos ante un diseño de colección de bella factura, cuidado y elegante. El generoso tamaño permite además que cuando las notas son extensas, el texto no quede relegado dentro de la página.

En suma, el IV centenario de la canonización del patrón de Madrid ha permitido conocer, gracias a estos dos volúmenes, uno de los aspectos más relevantes de Lope como un autor de literatura religiosa: su implicación en la construcción de la imagen devocional de san Isidro, ya fuera como poeta épico, ya fuera como dramaturgo o como parte del entramado celebrativo propio del Barroco español. Centran el foco en obras que a menudo han pasado por alto para la crítica y que, sin embargo, resultan de gran interés dentro de la biografía del Fénix. Leídos de manera conjunta, los dos libros sobre *Lope de Vega y la canonización de san Isidro* suponen una importante piedra en la construcción de un lopismo verdaderamente integral, una manera más rica y profunda de leer al prolífico escritor y de comprender su verdadera dimensión en la España de su tiempo y en la historia de nuestra literatura.